

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Mujeres sin representación sindical. Las trabajadoras de frutillares y frambuesales en Tandil desde 1990 a la fecha.

Del Hoyo, Gisela (UNCPBA).

Cita:

Del Hoyo, Gisela (UNCPBA). (2007). *Mujeres sin representación sindical. Las trabajadoras de frutillares y frambuesales en Tandil desde 1990 a la fecha. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/987>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIª JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

EJE 9 : Procesos económicos y sociales

MESA TEMÁTICA ABIERTA: 109 El mundo de los trabajadores entre dos centenarios, 1910-2010.

“Mujeres sin representación sindical. Las trabajadoras de frutillares y frambuesales en Tandil desde 1990 a la fecha.”

Lic. Gisela Del Hoyo - Programa de Estudios Políticos (PRODESP) UNCPBA

Introducción

Durante el mes de agosto de 2006 varias trabajadoras rurales protagonizaron un espectáculo poco usual en Tandil: portando carteles en reclamo de salarios adeudados se encadenaron al edificio municipal. Fue a partir de los medios periodísticos locales¹ que la realidad de las trabajadoras rurales se hizo visible para la comunidad tandilense. Del mismo modo, a través de los diarios Tandil conoció otra situación, el de trabajadoras golondrinas provenientes de Santiago del Estero que también recurrieron al Municipio para ser asistidas.

El primero de estos casos se refiere a cinco mujeres trabajadoras de la frambuesa que se encadenaron reclamando el pago de indemnizaciones y salarios adeudados a los dueños del frambuesal “Dulces de TITI”². El diario digital de amplia difusión en la localidad titulaba: *“Mujeres se encadenaron al Municipio para escrachar a dueños de un frambuesal”* y la nota seguía explicando *“....Se trata de Cintia Fernández, Elsa Casado, Marisa, Marcela y Silvina Ciano, quienes vienen trabajando desde hace varios meses en el Frambuesal perteneciente a los productores Rafael Delpech y Titi Campbell. Marisa Ciano aseguró que “estoy trabajando desde hace ocho meses, al principio en blanco, con recibos como corresponde, después en negro, y desde hace unos meses con un plan Bonus que le da la provincia”*. Les pagaban 250 pesos por mes y desde que cobraban el plan Bonus sólo recibieron 200 pesos, adeudándoles además el aguinaldo. Las mujeres hicieron la presentación al Ministerio de Trabajo y aseguraron que *“...no nos moveremos de la puerta del Municipio hasta que no nos den una respuesta, seguiremos encadenadas hasta que Delpech se digne a venir a este*

¹ En esta ponencia haremos referencia a sólo dos de ellos: El Eco de Tandil (edición impresa y on-line) y el portal de noticias ABCHoy.

² Fuente: portal digital de noticias ABCHOY. Agosto 2006.
<http://www.abchoy.com.ar/leernoticias.asp?id=17300>

lugar”³. Representadas por la Dra. Rubiales, y con la intervención del Subsecretario de Empleo y del Ministerio de Trabajo, lograron que el empresario pagara parte de lo adeudado y por el resto de las diferencias salariales continuó el asunto por vía judicial. .

El segundo caso corresponde a EyTEC, otra empresa dedicada a la producción y exportación de frutos rojos. Doce trabajadoras golondrinas santiagueñas que llegaron a Tandil para trabajar en la cosecha de la frambuesa renunciaron y se presentaron ante el Municipio reclamando asistencia y facilidades para retornar a su lugar de origen por haber sido engañadas en la contratación y en las condiciones de empleo. El diario local *El Eco de Tandil* lo presentaba así: “...En representación del grupo, Raquel Andrea Ybarra comentó que partieron desde la ciudad de Fernández para trabajar en la recolección de frutas ... Luego de una travesía de casi 26 horas, llegaron a la plantación con la ropa, colchas y sábanas mojadas. En la casa les dieron de comer "empanadas crudas y con carne en mal estado", dijo Raquel. Posteriormente indicó que compartían el dormitorio con los hombres y que no se imaginaban que iban a vivir en esa situación, porque les habían dicho que iban a estar separadas. Preciso que en el espacio dormían cerca de 80 trabajadores en camas cuchetas dispuestas en tres niveles. No tenían abrigo y pasaron frío...”⁴ Representantes de la empresa las habían contratado en Santiago del Estero pautando condiciones salariales y de trabajo que no se mantuvieron a su arribo. Por ello quisieron volver a sus hogares y al no encontrar respuestas en la empresa recurren al Municipio. La situación se resuelve con la intervención del Estado municipal. La denuncia pública fue presentada por las propias mujeres a través de los medios locales, y las autoridades locales reaccionaron rápidamente porque la empresa tenía una denuncia realizada el año anterior por la Casa de Santiago del Estero en Tandil. La concejal del Frente para la Victoria, María Rosa Toncovich, que preside la comisión de Derechos Humanos, recorrió las instalaciones de la empresa junto a las autoridades del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, y escuchó a muchas mujeres que aseguraron estar en el lugar por propia voluntad. El Municipio les consiguió alojamiento y el pasaje de vuelta a su provincia⁵.

En los últimos 15 años, en Tandil y la región -al igual que para otros espacios latinoamericanos- se ha desarrollado la producción de cultivos no tradicionales, como la

³ Fuente ABCHOY. Diario Digital. <http://www.abchoy.com.ar/leernoticias.asp?id=17300>

⁴ Fuente Diario El Eco de Tandil: <http://www.eleco.com.ar/nuevo/asp/selarticulo.asp?idarticulo=76576>

⁵ Fuente: Diario “El Eco de Tandil”, enero 2006.

producción de frambuesas⁶ para exportación y también para el mercado interno. En este proceso se ha evidenciado una preponderancia del trabajo rural femenino⁷, al igual que para otras zonas de nuestro país como el Alto Valle del Río Negro y Neuquén, con la producción de peras y manzanas, o la producción de hortalizas en la provincia de Buenos Aires. Tomando el caso de Tandil son dos empresas las que fundamentalmente concentran la producción de frutos rojos, fundamentalmente frambuesas: EyTEC S.A de propietarios españoles y “Dulces de TITI”.

Esta última es propiedad de María Cristina "Titi" Campbell y su socio, el Ing. Rafael Delpech (ex concejal PJ 1991-1995, ex director de la Oficina Nacional de Control y Comercialización Agropecuario (Oncca) y ex Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación). “Dulces de Titi” surgió a principios de los años 90, según cuenta Campbell, con 1 ha y hoy cultivan 10 has. con frambuesas y otras variedades de berries, agregando a la oferta de dulces la de frutas congeladas y frescas. La firma fue creciendo hasta llegar el año 2004 a una facturación de 500.000 pesos. Hoy los dulces se comercializan en todo el país y están presentes en las cadenas de supermercados. La fruta fresca y congelada se distribuye en hoteles y a firmas de catering⁸.

EyTEC S.A abarca 41 hectáreas. Es una empresa también productora de berries que venden a mercados internacionales de fruta fresca y congelada a París, Milán, Londres, Moscú y EEUU. En el mercado interno, proveen a las cadenas más importantes de supermercados, fábricas de dulces y helados⁹

Ambos conflictos hicieron su aparición en escena al margen del sindicato que representa a los trabajadores rurales: UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores). Por qué no lo hacen a partir del sindicato? Básicamente porque

⁶“ Argentina tiene una muy baja participación en el contexto mundial, pero el sector ha adquirido competitividad a partir de la salida de la convertibilidad, sumándose además una importante sustitución de las importaciones. Sólo el 14% de la producción nacional de frambuesa se exporta, casi exclusivamente como producto congelado; el mayor consumo de frambuesa en el mercado local es a través de dulces, confituras, jaleas, salsas, licores, conservas, productos lácteos y golosinas entre otros alimentos. En la provincia de Buenos Aires, existen dos zonas de producción bien diferenciadas: Mar y Sierras (Mar del Plata, Balcarce, Tandil y Azul) y los alrededores de Bs. As. Si bien el objetivo final es la exportación, el principal centro consumidor de frambuesa fresca es Buenos Aires” En “Frambuesa. Análisis de Cadena Alimentaria” Ing. Agr. Iván Bruzone. http://www.alimentosargentinos.gov.ar/0-3/revistas/r_31/cadenas/frambuesa.htm

⁷ Lara Flores, Sara María “La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilización salvaje” en Sara María Lara Flores (coord) (1995) *Jornaleras, temporeras y bóias-frías: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad.

⁸ Fuente: Diario La Nación. Octubre 2004.

http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp?nota_id=641972&origen=acumulado&acumulado_id

⁹ Información obtenida de su página web: www.eytec.com.ar

no están sindicalizadas. ¿El sindicato, conoce ésta realidad? ¿Las trabajadoras han recurrido al sindicato en otros casos? Por qué no? Estas han sido las preguntas iniciales que motivaron la presente ponencia. Debemos señalar que en otros sectores de actividad se perciben cuestiones similares, por ejemplo las empleadas de tambos, de la producción hortícola, como así también dentro del sector servicios urbanos, y de la actividad industrial, que no son aquí objeto de atención.

Más allá de la información de que disponemos para el ámbito nacional sobre la baja participación sindical de los trabajadores, y de la participación femenina en particular, ¿conocemos quiénes son estas trabajadoras rurales?, ¿cuál es la situación laboral en las que se hallan inmersas?. Podemos generalizar partiendo de lo ya conocido: la precarización constante de las condiciones del mercado laboral argentino fundamentalmente desde los años 90 a la actualidad atravesadas por la flexibilización laboral, la crisis de representación por la que atraviesan los sindicatos, el desempleo, los cambios en la producción agropecuaria, etc.

Para analizar esta ausencia muy generalizada de las mujeres rurales en las organizaciones sectoriales es necesario abordar las prácticas ciudadanas. Si bien esta perspectiva puede englobar al conjunto de varones y mujeres mayores de dieciocho años, comprender a “las ciudadanas” obliga a entender cómo se construyó su subjetividad femenina frente a la política, como asimismo entender cómo funcionan esas asociaciones y cuál es la ideología primaria de los dirigentes –sean estos varones o mujeres- respecto de la cuestión de género. Analizar la ciudadanía implica, fundamentalmente entender cómo está conformada la comunidad de los ciudadanos, y cómo ésta se vincula con las instituciones estatales¹⁰. En este caso no nos ocuparemos de la militancia de las mujeres rurales tandilenses en los partidos políticos ni en ONGs, sino en las organizaciones sindicales.

Como ya dijimos, ante los nuevos desafíos que enfrenta el sector, las trabajadoras rurales de Tandil no se han movilizado. A pesar de que desde los años 90 y en el marco de políticas globales orientadas a contemplar las problemáticas de género,

¹⁰ Se siguieron para este eje: Bernard Manin, (1992), "Metamorfosis de la representación social", en Mario Dos Santos (coord), *¿Qué queda de la representación política?*, Buenos Aires, Nueva Sociedad, Maristella Svampa (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, T.H. Marshall y Tom Bottomore (2005) *Ciudadanía y clases social*, Buenos Aires, Losada, Giovanna Procacci (1999) "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar" en Soledad García y Stevens Lukes (comp.), *Ciudadanía, justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI. Chantal Mouffe, (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós.

fueron acompañadas por la creación de secretarías o espacio de la mujer, los cupos femeninos, y tantos otros espacios dentro del Estado como de las organizaciones gremiales, para el caso que nos ocupa, éstas no parecen “comprometerse”. Y para las trabajadoras, peonas de tambos y de frutillares, o frambuesales que padecen constantes abusos y una creciente precarización del empleo, esto no ha significado mayormente una presencia en las organizaciones sindicales.

Las protagonistas

Varias trabajadoras de las empresas mencionadas nos relataron sus vidas a partir de entrevistas en profundidad realizadas entre septiembre del 2006 y el mes de mayo del 2007. Vamos a identificar, desde una perspectiva de género, sus representaciones sobre la acción sindical y las razones que hacen que no participen en el sindicato, limitando así la posibilidad de vinculación con el Estado y, por tanto, del ejercicio de la ciudadanía. Buscamos encontrar las múltiples variables que intervienen en su configuración como trabajadoras y que las han conducido a la situación actual, explicaciones quizá válidas asimismo para enriquecer la mirada sobre otros conflictos de igual naturaleza. Analizar a las mujeres del espacio rural elegido, el partido de Tandil, desde una perspectiva de género, implica intentar identificar los elementos que han contribuido en su construcción tanto como mujeres y ciudadanas. Desde la perspectiva de género como construcción diferencial histórico cultural entre los sexos, como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres, de carácter siempre relacional y resultado de un largo proceso de construcción histórico social, nos interesa develar las prácticas sociales, los significados construidos, la pedagogía que ha atravesado sus historias de vida y las formas políticas presentes en esos espacios que explican su particular construcción como sujetos¹¹.

Si bien las protagonistas de los dos casos que motivaron las noticias periodísticas descriptas arriba no han podido ser directamente contactadas hasta el momento, ya sea porque la mayoría de esas trabajadoras viven en el lugar de producción y no fue posible acceder, como así tampoco concretar una entrevista en forma aparte, o

¹¹ Para esta perspectiva se han seguido: Luke Carmen comp.: *Feminismos y Pedagogías en la Vida Cotidiana*, Madrid, Morata. 1999. Pateman Carole “Críticas Feministas a la Dicotomía Público / Privado” en Carmen Castells comp.: *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Barcelona, Paidós 1996. Burin, Mabel y Meler, Irene, *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1998. HÉRITIER, Françoise, *Masculin/ Féminin. La pensée de la différence*, Editions Odile Jacob, Paris, 1996.

porque ya no se encontraban allí, nos hemos servido de los testimonios que nos han dado sus propias compañeras de trabajo al momento de los hechos, los relatos de las trabajadoras dados a la prensa, o a funcionarios públicos.

Hemos elegido a varias trabajadoras de las empresas EyTEC y “Dulces de Titi”. Del total de entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 a mayo de 2007, seleccionamos cuatro por considerarlas las más representativas a los fines de este trabajo. En las dos empresas ya mencionadas la mayoría de las trabajadoras son mujeres jóvenes. Ninguna supera los 25 años. Las cuatro entrevistas seleccionadas corresponden a “Soledad”, “Mónica”, “Florencia” y “Daiana”¹². Se han modificado los nombres originales para preservar su identidad.

Florencia tiene 20 años, ha nacido en Tandil. Vive con sus padres y sus hermanos menores en una casa detrás de la de los abuelos, en una zona alejada del centro, pero en el radio urbano. Cursó la escuela pública primaria y secundaria en Tandil. Ha tenido intenciones de seguir estudiando, pero ya no. Su vida transcurre entre la casa y las salidas en moto con su novio, le gusta la música tropical y no tiene demasiadas expectativas a futuro. Manifiesta que si consigue algo mejor no irá más al frambuesal, “...yo al principio quería estudiar, y después no empecé más. Empecé a trabajar, a ganar mi plata y ya no... siempre voy a los negocios del centro para ver si necesitan alguna chica... pero no he conseguido nada...”¹³.

La vida de Daiana es en muchos aspectos semejante a Florencia. Tiene 21 años y son amigas desde antes de ingresar al frambuesal. En concreto una lleva a la otra al inscribirse y parece, según sus dichos, que el hecho de ser compañeras alivia la carga del trabajo. Daiana también cursó la secundaria pero en sus planes es muy firme al decir “...yo sí me quiero casar.... Mi novio también trabaja y me voy a casar...”. Nunca hizo planes de estudiar y marca fuertemente que sólo trabaja allí por cuestiones de dinero “...si hay otro trabajo, tengo que ver, fijarme, yo no puedo decir que no volvería, porque si la frambuesa en 4 meses me va a dar más que el que tenga, trataría de hablar con mi dueña o patrona y fijarme como puedo hacer, para que esos 4 meses me dedico a eso. Porque es buena plata, por las horas extra, las juntas se te hace mucho más. Por eso uno acepta estar tantas horas. ...”¹⁴. Y su vida cotidiana transcurre entre su casa, el novio y alguna amiga.

¹² Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007.

¹³ Florencia. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

¹⁴ Daiana. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

Ambas realizan tareas de clasificación y congelado en EyTEC, tareas que parecen ser de mayor calificación respecto de la tarea de recolección de la fruta. Ni una ni otra han participado nunca de agrupaciones gremiales ni políticas, ni de otro tipo. Sus familias tampoco. En sus casas, dicen, que “*no se habla de política*”. Consultadas por temas de interés social no tienen casi información, desconocen datos de la realidad política actual. Sus intereses están en el día a día y el proyecto del casamiento es el más sólido de todos. Han tenido infancias sin mayores problemas. De la escuela y la niñez, las amistades parecen ser la huella más profunda.

En cambio la vida de *Soledad* ha sido bastante diferente. Tienen 23 años y tres hijos. Dos nenas y un varón. La primera de 5 años la tuvo con un novio, con el que no convivió. “...*ahora estoy juntada con otro de 29 que es el padre de los dos menores... a veces discutimos y una vez me agarró del cuello.... Pero yo no me dejé pegar... cuando tenga casa me voy, así le refriego todas las veces que me ha echado con los chicos... yo me iba a lo de mis padres y después él me va a buscar, y yo vuelvo... es muy difícil con tres chicos. ...no veo la hora en que crezcan para ponerme a estudiar y tener un trabajo mejor... si estudiás vas a tener una mejor vida...no me gusta la vida que tengo...*”¹⁵ Hizo la escuela primaria y desde muy chica quería ser abogada. No pudo seguir estudiando por ser madre y nadie que cuidará su bebé. Lo que quiere aprender ahora es Tarot para tener un trabajo. Cosecha en el frambuesal sólo porque no tiene otro empleo.

Mónica también es madre desde joven, a los 18 años tuvo su primer hijo. Hoy, con 24 años, tiene dos y vive con su pareja actual. De su infancia casi ni se acuerda. Ni siquiera de los juegos que hacía. Al terminar la primaria inició el nivel Polimodal pero no pudo terminarlo. También manifiesta su deseo de haber seguido estudiando: “... *si no estudias no sos nadie. Juntando frambuesas o limpiando casas no sos nada...*”¹⁶. Es cosechera de la frambuesa y a veces cuida los nenes de alguna amiga que sale a trabajar por horas.

Soledad y Mónica tampoco saben nada de sindicatos, ni de partidos políticos. De sus relatos se desprende que conocen cómo manejarse con los organismos de ayuda social del municipio, y, siempre solas con sus niños, ya sea por problemas de salud o de otro tipo, han recurrido al estado municipal en busca de ayuda. Las madres de ambas han dedicado sus vidas a tareas del hogar y la crianza de niños, y es de resaltar la

¹⁵ Soledad. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

¹⁶ Mónica. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

valorización que le dan a la posibilidad de estudiar para obtener “una mejor vida, para ser alguien”, como ellas dicen. En ambas la maternidad y el trabajo han atravesado sus propias expectativas personales. A pesar de tener parejas, solas hacen frente a la crianza de los hijos y a sus propias dificultades.

Las condiciones de trabajo y de vida en los lugares de trabajo según las protagonistas.

A partir de las entrevistas a las trabajadoras se destaca el empleo por temporada que coincide con la época de cosecha de la fruta y el empaque para su comercialización. Debemos remarcar que las condiciones de empleo de las trabajadoras provenientes de la provincia de Santiago del Estero sólo hemos podido, hasta ahora, conocerlas en forma indirecta, como ya dijimos, por los relatos de sus compañeras y los medios periodísticos.

Soledad trabajó en propiedad de Delpech y Campbell, Dulces de Titi, por tres temporadas. Una este año, 2007, y otras dos hace tres años. Cultiva moras y frambuesas y ella y el resto de las cosecheras son mujeres jóvenes. La forma de enterarse del empleo fue por una cuñada suya que trabaja allí desde los 19 años, y sólo como requisito le preguntaron la edad y si tenía hijos. El trabajo comienza a las 8 de la mañana hasta las 17, con un descanso al mediodía para almorzar, donde cada una se lleva su almuerzo. El resto del día es sin descanso. “...se trabaja de 8 a 17 hs. al rayo del sol, es muy cansador...” Cuando llegan les dan cofia y delantal, y sin guantes para proteger las manos de las espinas de las plantas, comienza la recolección en unos cajones que al llenarlos se los entregan a los encargados, que son varones. Si hiciera falta gente en la sección de congelado también allí las llevan. Acerca del pago: “... es sueldo fijo. Este año pagaron \$32 por día, pero que son muy tacaños.... una vez me debían como 1000 y pico de pesos y me llamaron a la oficina a pagarme y me dieron 150\$. Y después me pagaron el resto...”¹⁷.

Soledad es cosechera al igual que Mónica y ambas han trabajado para “Dulces de Titi”. “... no, no me gusta el trabajo...pero tengo que hacer algo y no hay otra cosa... sólo es por unos meses ese trabajo... adentro se hacen los dulces y también congelan....”, nos dice Mónica.

¹⁷ Soledad. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

En EyTEC S.A. también están divididas las tareas. Afuera se encuentran los cultivos de frambuesa y moras, y trabajan las cosecheras. Florencia trabaja dentro del edificio dedicado a congelado. También es por temporada, los cuatro meses de verano. El resto del año sólo quedan algunas chicas para mantenimiento de los cultivos. Es por contrato, al terminar la cosecha se termina el contrato. Florencia esta “adentro” es decir en la clasificación de la fruta y el congelado. Seleccionan la fruta para exportar y se la embala también. Las cualidades necesarias para la tarea son las de reconocer el nivel de maduración y estado de la fruta: “... *El bloque que es la fruta que está aguada, está toda rota y el W que es la rota. El bloque que es la que está aguada y el YQF que es la que está buena, la que sale envasada y la otra se vende para hacer dulces...*”¹⁸. Trabajan en mesas largas con banquetas, con bastante frío, y el trabajo tiene que ser rápido para que no se acumule con lo que los cosecheros van aportando. “...*entramos a las 7 de la mañana y como tarde hemos terminado a las 11, 30 de la noche, los días que hay exportación... porque cuando hay exportación hay que sacar toda la fruta si o si...*” Del trabajo les disgustan “... *las horas...a mi me disgustan las horas extras. Me disgustan los domingos. Hay domingos que hay que exportar el lunes o quedó la fruta del sábado y hay que trabajar los domingos...no podemos comer adentro nada. Nos moríamos de hambre, entraste a las 7 y tenés que esperar a las 12 con un hambre terrible....Y a la tarde que estábamos desde la 13 hasta 7 u 8 de la noche, sin comer...*”. Al terminar cada jornada todo debe quedar limpio para el próximo día.

En cambio del relato de Daiana hemos seleccionado aquellas partes que hacen referencia a las trabajadoras de lo que ellas llaman “afuera”, es decir de las mujeres que se dedican a la cosecha de la frambuesa, que en su mayoría son santiagueñas. Daiana trabaja en la clasificación y congelado, la descripción de su tarea es similar a la de su compañera Florencia. Pero resulta valiosa la descripción del resto de las trabajadoras. Aquí unos breves fragmentos de la entrevista: “... *los cosecheros han llegado a ser 80 cosecheros, a veces unos se van y vienen otros, van y vienen y había un grupo que era el que venía y se quedaba toda la temporada...traen gente de todos lados, de Balcarce, de Santiago del Estero, porque hay una plantación en Balcarce, en Mar del Plat, y de ahí traen la gente que cosecha frutilla, a esa gente se la trae, se la prestaban a la empresa, las traían les pagaban y se volvían a ir en el día....La cooperativa es la que trae, y maneja la gente...*”¹⁹. La cooperativa, que luego identificamos a partir de la

¹⁸ Florencia: Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

¹⁹ Daiana. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

información brindada por el sindicato como Cooperativa Agrícola de Trabajo Colonia Barraquero Limitada, incorpora a las trabajadoras de la cosecha como parte de la cooperativa, como monotributistas. Personal de la cooperativa en vinculación con la empresa, van a Santiago del Estero y allí hacen el reclutamiento de trabajadoras para la frambuesa en la provincia de Buenos Aires, así como para otro tipo de actividades como la papa. La cooperativa les paga por kilo cosechado y según el relato de Mónica no es mucha plata: “...Ellos ganarán 300 pesos como mucho. Yo trabajé todo el invierno, y ahí le pagaban 0.50 centavos por kilo. No ganaban nada, juntaban 10 kilo a veces por día...es un sacrificio para ellos, porque están al rayo del sol todo el día, no paran para nada...”²⁰

Estas trabajadoras a las que hace referencia Mónica son las protagonistas del caso mencionado y el impacto de aquel incidente no dejó de pasar inadvertido para sus compañeras: “... esta temporada no vino mucha gente de Santiago por el problema que hubo el año pasado... muy mal estaban las chicas, y tenían razón... vivían 4 meses acá, 4 meses en otro lado. Se iban a cada cosecha...el lugar es horrible... y también la comida te la tenés que pagar vos”. También eran muy jóvenes, como todos los años, y trabajan para enviar dinero a sus familias de Santiago. Viven en una construcción que Mónica calificó de “galpón sin puertas” varones y mujeres juntas, durmiendo en cuchetas de tres camas cada una: “...es un galpón dividido al medio, de este lado es comedor y cocina, dos baños hay, uno para varones que no sé cuantas duchas tendrá, que nos contaban las chicas, y el otro para mujeres. Pero varones y mujeres viven juntos. Y tienen una cocina que es una mugre. Está lleno de ratones aparte, y tienen al lado un arroyo, una vez llovió, se inundó todo, toda la chacra, se les llenó todo, de barro de mugre, de todo, sus cosas, todo...y los 70 que venían vivían todos ahí. Por eso esas chicas se quejaron. Era peor, ahora están mejor de lo que estaban el ante año pasado...el año pasado tenían bolsas así de puerta, no tenían puertas, ganaban mucho menos, era un desastre. Y ahora está un poco mejor. Estaban todos en negro...”²¹.

Vamos a explicar aquí lo que Daiana nos cuenta contrastándolo con la información de los medios de comunicación y con los dichos del representante sindical. Sobre las condiciones de empleo el testimonio de Daiana coincide con el expresado por el sindicato: “...Traen mucha gente de Santiago, porque mandan gente a Santiago a buscarlas...las traen engañadas, es una jugada que hace gente que trabaja para la

²⁰ Daiana. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

²¹ Daiana. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

empresa...” . Según el dirigente sindical cuando llegan aquí desde Santiago, las llevan en combis al campo, no las dejan salir de la plantación, les hacen firmar los papeles como monotributistas de la cooperativa. Trabajan muchas horas por un jornal diario según los kilos de fruta cosechada. Los jornales de las chicas son bajos y, sigue diciendo, durante los pagos hasta se ven situaciones para las chicas de amenaza “...*Se paran tres o cuatro a pagar ahí, las hacen pasar a las chicas y cobra y firmá, pero no preguntés si es mucho, si es poco...*”²²

Como vemos parecen continuarse viejas prácticas de empleo golondrina, de sistema de “enganche”, y por cierto de abusos en las condiciones de contratación sustentados en la necesidad de empleo en sus lugares de residencia. Históricamente trabajadores de las provincias se han trasladado a estas zonas para la cosecha de grano, fina o gruesa, la recolección de la papa y otras actividades estacionales, provenientes de provincias expulsoras de trabajadores como lo es Santiago del Estero.

La empresa a la que se refiere Daiana es EyTEC, que emplea para la tarea de recolección a 80 personas por temporada aproximadamente, y de ese número la mayoría provienen de Santiago del Estero.

Las condiciones de trabajo y de vida en los lugares de trabajo según el Sindicato.

Para ampliar la información obtenida a partir de los medios periodísticos y de las entrevistas a las trabajadoras, hemos recurrido en varias oportunidades al propio sindicato, en su sede local. Se ha entrevistado al secretario del sindicato UATRE Tandil, Jorge Gigena.

En referencia al caso de las trabajadoras santiagueñas en EyTEC, este nos informa que de todo el personal, sólo algunas están a cargo de la empresa y que el resto son parte de una cooperativa, la Cooperativa Agrícola de Trabajo Colonia Barraquero Limitada²³. Aparentemente esta cooperativa recluta personas que son empleadas en diversas actividades y, como miembros de la cooperativa las trabajadoras quedan inhabilitadas para realizar cualquier tipo de reclamo si fuera necesario y si las condiciones de empleo no las satisficieran. De su testimonio: “...*lo que pasa es que tienen 60 personas, de las cuales 30 están por Eytec, y 30 están por la cooperativa. Pasás a tener un monotributo y no pueden hacer ningún tipo de reclamo, si sos*

²² Entrevistas realizadas entre mayo y junio 2007 a Jorge Gigena UATRE Tandil

²³ El nombre de la cooperativa ha sido extraído del expediente que nos facilita el secretario de UATRE y que fue presentado ante el Ministerio de Trabajo, delegación Tandil, 2006.

monotributista sos patrón, y si estás en la cooperativa... nosotros constatamos un fraude laboral totalmente...” La cooperativa, según sus dichos, tiene 60000 afiliados, en todo el país, y la modalidad de pago es por semana o quincena a los “miembros monotributistas de la cooperativa”. Al momento de la entrevista se nos da a conocer la copia del expediente iniciado por el sindicato ante el Ministerio de Trabajo, acompañada del siguiente comentario: “... *hay que sumarse a la cola y que la justicia determine que es un fraude laboral. Cuando llega el fallo de la justicia esta gente entre comillas llamada cooperativa cambia los cuit y la razón social, y otra vez a caminar. Si están en la cooperativa son autónomas, no tenemos por qué meternos. Nosotros defendemos la parte trabajadora, no la parte autónoma...*”²⁴

Además de confirmar las condiciones de trabajo a la que son sometidas estas trabajadoras se constatan dos situaciones más. La forma jurídica de la cooperativa que enmascara lo que el sindicalista llama “fraude laboral” inhibe a que las mujeres empleadas en la empresa reclamen a su empleador. En verdad, si son parte de la cooperativa, si son monotributistas se supone han aceptado las condiciones y las conocen en su totalidad desde el comienzo. Y por otra parte, el sindicato no puede intervenir.

Por otra parte, ninguna de las trabajadoras involucradas en las situaciones presentadas, ni aún ninguna de las entrevistadas participan del UATRE. En conversaciones preliminares con el secretario de UATRE Tandil, nos ha manifestado que aquí las mujeres no participan de la vida sindical, si bien el sindicato cuenta desde mayo del 2001 con una Red de Mujeres de Uatre. Las razones?: “...*muchas mujeres no hay, las de la cooperativa lógicamente que no, y de la otra gente tampoco porque el mismo productor no quieren que tengan participación gremial en ningún sentido. Los sindicatos son las escuelas que le dicen qué derechos tienen, cuánto tienen que ganar... no, no participan muchas mujeres, casi no vienen...*”²⁵. Esto pareciera vincularse además con la respuesta dada como naturalizada, que “porque no les interesa” o “no se comprometen”, cuando en realidad el sindicalismo ha sido tradicionalmente en su estructura y funcionamiento hegemónicamente masculino, aún a pesar de la presencia histórica de las mujeres en las luchas obreras²⁶.

²⁴ Entrevistas realizadas entre mayo y junio 2007 a Jorge Gigena UATRE Tandil.

²⁵ Entrevistas realizadas entre mayo y junio 2007 a Jorge Gigena UATRE Tandil

²⁶ Ver: Lobato, Mirta Zaida (2007) Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960. Buenos Aires, Ed Edhasa. James Daniel. (1988) Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Novick Susana (1993) Mujer, Estado y

Por otra parte según el mismo sindicato las posibilidades de accionar de los mismos han cambiado. Nos dicen que ya no es como antes, ahora *“tienen que pedir permiso para entrar a la empresa... Hoy te ponen la tranquera y esa barrera no la podés pasar, por más que tengas chapa gremial”*. Y sobre todo quedan inhabilitados para actuar cuando el empleo no es registrado y ante la ley forman parte de la figura jurídica de la cooperativa. Esta es la respuesta del gremio, que por cierto no cuenta con dirigentes mujeres en esta seccional, y atribuye las causas a las condiciones de empleo y a la actitud de las empresas, si bien es cierto de sus presentaciones ante el Ministerio de Trabajo en cuanto al sospechado “fraude laboral” que detectaron.

Y cuando se indaga sobre por qué las mujeres no concurren espontáneamente al sindicato inicialmente manifiesta sorpresa ante la pregunta, confiesa que casi no hay mujeres, aunque a nivel nacional la Red de mujeres de Uatre *“está haciendo muchas cosas”*. De las trabajadoras de los frambuesales en particular dijo que si están en la cooperativa, nada puede hacer el sindicato. Y en particular sobre las trabajadoras santiagueñas dijo sobre su condición de origen *“... el trabajador santiagueño, para mí es la mejor persona, espectacular, es una persona que sabe trabajar, tiene capacidad, no te faltan el respeto, no le van a contradecir a un empleador, se callan un montón de cosas, entonces por eso es que los traen...”*²⁷. Claramente es de suponer por qué estas trabajadoras no participan del sindicato.

Género, sindicato y ciudadanía en las representaciones de las trabajadoras.

Ahora bien, y las trabajadoras, ¿qué piensan del sindicato?. Tanto Mónica como Soledad que trabajan para “Dulces de Titi” nunca han participado, ni aún de partidos políticos. Ante la mención de Uatre, no saben a qué se refiere el entrevistador. Dicen saber que mientras están trabajando sí tienen obra social y *“todo lo demás”*. Pero no saben bien qué es. No pueden describir cómo son sus recibos de sueldo y qué descuentos les hacen.

políticas sociales. Buenos Aires. CEAL. Sladogna, Mónica (1993) “Participación sindical de mujeres: algunas puntualizaciones” en Moreno Omar (comp.) (1993) Desafíos para el sindicalismo en Argentina. Bs As. Ed Legasa. Mónica G Sladogna (1996) “Lo institucional y el feminismo: la ausencia de lo sindical. Un punteo preliminar.” En Relaciones de Género y exclusión en la Argentina de los 90 ¿El orden del desorden y el desorden del orden? ADEUEM. Primeras Jornadas Buenos Aires, Espacio Editorial. Barrancos, Dora (1996) “Algunas ideas para debatir la interpelación de género desde las políticas sociales” En Relaciones de Género y exclusión en la Argentina de los 90 ¿El orden del desorden y el desorden del orden? ADEUEM. Primeras Jornadas Buenos Aires, Espacio Editorial. Wainerman, Catalina (comp) (2003) Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones. Buenos Aires, FCE.

²⁷ Entrevistas realizadas entre mayo y junio 2007 a Jorge Gigena UATRE Tandil

Más llamativo aún, Florencia y Daiana, que han cursado estudios secundarios, cuando se les consulta si están afiliadas a algún sindicato, repreguntan: “...cómo afiliadas? *Qué es un sindicato? No, no. Yo ni idea tenía (y risas) ... Pero no iba nadie... no sé qué es el Uatre. Los de afuera tampoco sabían..*”²⁸.

La escasa participación sindical es una problemática nacional. No ocurre esto sólo con las mujeres, lo sabemos. Para el conjunto de los trabajadores argentinos la situación es en muchos casos similar. Enorme cantidad de producciones académicas nos ilustran al respecto, como así también sobre el contexto histórico y los cambios en las condiciones laborales sobre todo a partir de los años 90 en el que este fenómeno se enmarca.²⁹ Entendiendo que la participación sindical en reclamos de derechos laborales es parte del ejercicio de la ciudadanía es que revisaremos la cuestión de género presente en la relación de las mujeres con la participación ciudadana.

Las mujeres a las que hemos entrevistado, más allá de los casos seleccionados para esta ponencia, y a pesar de sus diferencias aparentes, muestran a partir de sus relatos rasgos constitutivos muy semejantes en cuanto a su configuración como sujetos.

Todas provienen de familias de trabajadores, donde las madres fundamentalmente se han dedicado a las tareas del hogar y la crianza de los hijos. En sus testimonios ninguna hace alusión a la participación de sus padres en cuestiones partidarias ni sindicales. Lo doméstico es lo sobresaliente, y la cuestión de la sobrevivencia económica la fundamental. Las expectativas que como mujeres parecen tener se orientan en torno a la conformación de una familia, el tener los hijos, y en un trabajo que les permita complementar aquello que se espera haga el varón, el sustento familiar.

²⁸ Florencia. Entrevistas realizadas entre septiembre de 2006 y mayo del 2007

²⁹ En referencia a la cuestión de los trabajadores y la participación sindical hemos seguido los siguientes autores: Falcón Ricardo “Políticas neoliberales y respuestas sindicales (1989-1992)” en Moreno Omar (1993) (comp.) *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Bs As. Ed Legasa. Fernández, Arturo (1997) *Flexibilización Laboral y crisis del sindicalismo*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 1997. Godio, Julio (2000) *Balance de diez años del movimiento sindical (1989-1999) Quiebre político-cultural y originales formas de autonomía sindical y pluralismo organizativo*. En <http://www.mundodeltrabajo.org.ar/index.htm>. Moreno Omar “La última oportunidad del sindicalismo Argentino” en Moreno Omar (comp.) (1993) *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Bs As. Ed Legasa. Palomino, Héctor. (2005) “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales” En Suriano, Juan *Dictadura y democracia: 1976-2001-1era edición*. Buenos Aires. Sudamericana, Nueva Historia Argentina. Senén González, Santiago y Fabian Bosoer (1999) *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministerios de Trabajo en la primera presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995)* Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

Algunas han cursado sólo el nivel escolar primario y otras han logrado terminar el nivel Polimodal. Pero parece que en muy contados casos, ese transcurrir por la escuela haya modificado el modelo social que a futuro proyectan para sus vidas. Sí es cierto que, y a partir de la escolarización, como evidencias sus relatos, existe una valoración positiva de los estudios superiores como instancia de ascenso social, cuestión muy clara y de posible concreción en tiempos anteriores en nuestro país. Esta idea perdura, pero todas ellas ya desde muy temprana edad, al finalizar la adolescencia, o ya son madres, o ya planean como paso necesario el casamiento. La idea de realización como mujeres pasaría en sus representaciones, por un feliz matrimonio, una casa y los hijos. La cuestión laboral para ninguna es una forma de realización personal, en todo caso se lo piensa como complementario de lo que el “marido” proveedor debería sustentar, o como la posibilidad de poder emanciparse del esposo, al que permanecen unidas por no tener otro medio para sostener a sus hijos y a ellas mismas, como manifestaron varias de las entrevistas.

Permanecen en estas mujeres representaciones culturales tradicionales, de larga data en la configuración de género. Han sido educadas para ser madres, esposas y por tanto, desde nuestra perspectiva, en relación de subordinación al marido, eje de esa familia a conformar. Esto las lleva, como el caso de Soledad y de otras chicas, ha soportar hasta situaciones desagradables o de violencia en el hogar. El trabajo independiente, en todo caso se vive como liberador de esa situación de dominación y no como parte de una propia realización personal.

Y esto nos conduce a cómo se vinculan socialmente con otras mujeres y fundamentalmente con los espacios de participación ciudadana que nos interesan aquí: los sindicatos.

Respecto a su relación con otras mujeres, estas no pasan de ser básicamente desde el rol de madres, para algunas, o de compañeras de trabajo para otras. Estas últimas, que son las más jóvenes, comparten sólo algunos momentos fuera del trabajo, alguna charla íntima mediada por mates, según nos cuentan, pues el resto de las salidas, cuando las hay, son a lugares de diversión y con sus novios. Y las que ya son madres, que son la mayoría, sus vidas transcurren dentro de la casa, y los vínculos exteriores son las charlas con las vecinas, o con otras mamás cuando se encuentran en las escuelas o jardines de infantes de a sus hijos. Nada más las convoca al espacio público.

Vida pública? Mínima. Participación partidaria? Ninguna de ellas. El sindicato las convoca? En absoluto. Sus familias no lo han hecho, no han participado de partidos

políticos ni de algún sindicato. Ellas tampoco. Ni siquiera sus maridos. Hasta desconocen qué es un sindicato. No hablan de “política”. No tiene “lo político” una dimensión en sus vidas. Lo que viven y lo que proyectan no lo perciben desde una perspectiva política. Ni aquellas que han sido atravesadas por la educación pública, que en el modelo pedagógico de construcción nacional debería haberlas formado como ciudadanas, entienden que su condición de vida está inmersa en lo político. Las urgencias de su cotidianidad las tiene ocupadas y centradas en una lucha individual por la sobrevivencia. No visualizan una forma colectiva gremial que les permitiera resolver en algo su situación. En todo caso, sólo reconocen la existencia de los municipios, de los abogados, de los medios y el uso de los espacio público a través de los escarches.

Y, refiriéndonos ahora a aquellas que protagonizaron los hechos ocurridos durante 2006 y que presentáramos al comienzo, para el caso de las trabajadoras procedentes de Santiago del Estero, su presentación al Municipio fue en forma espontánea. Nada las vinculaba al sindicato que debía representarlas. Y, como dicen sus compañeras en esos momentos, tanto ellas como otras chicas que siempre vienen de Santiago, no sabían nada de sindicatos, no participaban en nada en su provincia de origen, así como “...*nunca habían tenido contacto con personas del sindicato en el frambuesal...*”. Y si retomamos los dichos del dirigente sindical refiriéndose al por qué de la contratación de trabajadoras santiagueñas: “...*Son más dóciles para pagarles, para que no hagan reclamos, para que se callen la boca...*”. Y agrega un comentario ya conocido respecto del empleo de mano de obra femenina en este tipo de tareas: “...*lo que pasa es que la planta de frambuesa, la frutilla y la frambuesa, tienen una piel súper delicada, y si va el hombre, que es más rustico, al tener las manos más rusticas, manotea la frambuesa y la lastima, por eso es que se usa la mano de obra femenina, porque a la mujer le transpira la mano y no lastima la fruta...*”. Las mismas entrevistadas afirman ambos conceptos sostenidos por el dirigente: “...*las mujeres son más delicadas, no rompen la fruta, por eso nos toman a nosotras...*”. Vaya representación de lo femenino. Tenemos así mujeres “delicadas”, más “dóciles” que los varones para el trabajo y al momento del pago, y por sobre esto, sin inquietudes gremiales.

Y aquellas mujeres que se encadenaron en el Municipio también lo hicieron “espontáneamente”, o, como vuelve a referir el sindicato, “...*Ese fue un caso medio especial, un juicio, y una relación entre empleador y empleada, no tuvimos participación. Las trabajadoras pueden ir directamente al Ministerio que es la casa del*

trabajador, o puede ser que vengan al gremio. A veces nos llaman directamente del ministerio, y no hemos dudado de ir, y decir en qué podemos ayudar. Esto fue una queja ante el ministerio un reclamo y un encadenamiento frente al municipio. Las trabajadoras no le dieron lugar al gremio y se mandaron ellas. Pero esto ya venia manejado por otra cosa de atrás. No era solamente los trabajadores... un trabajador que trabaja en el campo, que no tiene la maldad la lucidez, no hace una cosa de esas...". Por supuesto que “lo raro o especial” era en referencia a la abogada que representaba a las trabajadoras. En ninguna instancia el sindicato se involucró con las trabajadoras, ni en todo el entorno que hacía a los planes que otorgaba el Ministerio. Estas trabajadoras, como otras tampoco estaban sindicalizadas. Las propias compañeras de trabajo de aquellos momentos no sabían nada de cómo funcionaban esos planes ni cómo tuvieron que accionar sus compañeras, que sí es cierto que a partir del asesoramiento de una abogada logran iniciar el juicio en reclamos de los pagos adeudados. Estas son cuestiones que en otros momentos eran área de incumbencia sindical.

A modo de conclusión

Mujeres sin representación sindical es parte del título que hemos dado a estas líneas. Nos interesó indagar acerca de aquellas variables que hacen a la participación de las mujeres en los espacios de ejercicio de la ciudadanía, concretamente en los que las deberían representar como trabajadoras: los sindicatos, y en este caso, por tratarse de trabajadoras rurales, el UATRE.

Entender a los ciudadanos es comprender que existen sujetos que son portadores de derechos, los ejerzan o no. Pero, obvio es decirlo, que si los derechos no se ejercen la condición ciudadana se torna disminuida. Una ciudadanía que no se ejerce nos muestra unas mujeres anónimas, formando parte de un colectivo que desconocen. No son el único caso en Argentina.

Nos encontramos entonces con un sector de actividad con empleo temporal fundamentalmente de jóvenes mujeres, que paga salarios bajos, con condiciones de empleo que distan mucho de ser las que deberían ser, excesivas horas de trabajo, condiciones de trabajo no felices para las trabajadoras, condiciones de vivienda poco dignas. Condiciones que se agravan para las trabajadoras golondrinas que provienen en su mayoría de Santiago del Estero. Y, como si esto no alcanzara, nuevas formas de

contratación que en el contexto de los cambios operados desde los años 90 invisibilizan condiciones de explotación.

Coincidimos en que la situación de crisis del sindicalismo desde los años 90, entendida como pérdida de credibilidad y de crisis de representación, se enmarca en los cambios ocurridos en el contexto socioeconómico de los que no se puede responsabilizar a las dirigencias sindicales. La implantación del modelo neoliberal desde los años 70 y su profundización e intentos de estabilizarlo en los 90, socavó los fundamentos en que el sindicalismo argentino. Asimismo, el mercado de trabajo ha modificado su estructura y ha sufrido la degradación de los asalariados. A partir de las políticas de flexibilización y el incremento del desempleo, se incrementó la precarización del empleo, la caída de los salarios reales y el aumento de la desprotección social. Muchos antiguos trabajadores han engrosado los "nuevos pobres", que incluye también desocupados que antes eran trabajadores por cuenta propia o pequeños empresarios y trabajadores rurales que partieron a la ciudad en busca de empleo. La poca incidencia para modificar este cuadro afectó la credibilidad de los sindicalistas en nuestro país. Por otra parte, el miedo a ser despedido hace que muchos trabajadores no acaten los paros dispuestos por sus gremios donde además el desempleo redujo el número de afiliados

Lo anterior nos sirve para contextualizar la escasa participación de los trabajadores en los sindicatos, y las dificultades que encuentran los mismos para intervenir en los problemas que aquejan a los trabajadores, ya sea porque estos no están sindicalizados, o por las nuevas formas de contratación que se han desarrollado en los últimos años. Pero si la mirada la dirigimos desde el lado de las propias mujeres encontramos otras variables a tener en cuenta.

Nos ha guiado entonces la consigna ¿Por qué no participan las mujeres del sindicato?, ¿Por qué ante situaciones como las mencionadas sólo pueden actuar en forma individual?. Y a estos interrogantes respondemos a partir de la perspectiva de género. Pues más allá de la situación nacional en las que los trabajadores y los sindicatos en general se encuentran afectados, como ya mencionamos, hay que atender a cuestiones que provienen de las propias mujeres trabajadoras.

En su mayoría se han configurado en el seno de sus familias, como futuras madres y amas de casa. La realización personal a partir del trabajo, la profesión o la participación política no son fundantes de sus identidades. En todo caso, sólo se rescata lo laboral, y en un nivel secundario respecto a los roles tradicionales que para el género

se contemplan, pues es siempre como complemento del varón, a quien se prevé como sostén de la familia. Los discursos de participación política y de ejercicio de la ciudadanía no han atravesado sus representaciones acerca de sus propias vidas de modo que orienten sus acciones públicas actuales.

Y, por otra parte, el sindicato no contempla acciones que promuevan la participación femenina más allá de los obstáculos que el mismo dirigente menciona. En relación a esto, la propuesta sindical sobre las formas de participación de los afiliados/as, los servicios que presta están lejos de las urgencias cotidianas de las mujeres que conforman este grupo de trabajadoras rurales. Envueltas en la necesidad de colaborar con el sustento familiar, de hacerse cargo de sus hijos, de la falta de experiencia y de formación en cuestiones públicas, del desconocimiento de sus derechos fundamentales y de las formas de reclamo laboral, el discurso y la acción de la dirigencia sindical no llega hasta ellas.

Bibliografía

Barrancos, Dora (1996) "Algunas ideas para debatir la interpelación de género desde las políticas sociales" En *Relaciones de Género y exclusión en la Argentina de los 90 ¿El orden del desorden y el desorden del orden?* ADEUEM. Primeras Jornadas Buenos Aires, Espacio Editorial.

Bernard Manin, (1992), "Metamorfosis de la representación social", en Mario Dos Santos (coord), *¿Qué queda de la representación política?*, Bs As, Nueva Sociedad

Burin, Mabel y Meler, Irene (1998) *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.

Chantal Mouffe, (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós.

Falcón Ricardo "Políticas neoliberales y respuestas sindicales (1989-1992)" en Moreno Omar (1993) (comp.) *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Bs As. Ed Legasa.

Fernández, Arturo (1997) *Flexibilización Laboral y crisis del sindicalismo*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 1997.

Giovanna Procacci (1999) "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar" en Soledad García y Stevens Lukes (comp.), *Ciudadanía, justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI.

James, Daniel (2005) *Doña María. Historia de Vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Editorial Manantial

Lara Flores, Sara María (1995) “La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilización salvaje” en Sara María Lara Flores (coord) *Jornaleras, temporeras y bóias-frías: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad.

Lobato, Mirta Zaida (2007) *Historia de las trabajadoras en la Argentina: 1869-1960*. Buenos Aires, Ed Edhasa.

Luke Carmen comp.(1999): *Feminismos y Pedagogías en la Vida Cotidiana*, Madrid, Morata.

Maristella Svampa (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus,

Marshall T.H y Tom Bottomore (2005) *Ciudadanía y clases social*, Buenos Aires, Losada

Minujin, Alberto y otros (1992) *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Ed. Losada.

Moreno Omar (1993) “La última oportunidad del sindicalismo Argentino” en Moreno Omar (comp.) *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Bs As. Ed Legasa.

Novick Susana (1993) *Mujer, Estado y políticas sociales*. Buenos Aires. CEAL.

Palomino, Héctor. (2005) “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales” En Suriano, Juan *Dictadura y democracia: 1976-2001*-1era edición. Buenos Aires. Sudamericana, Nueva Historia Argentina.

Pateman Carole (1996) “Críticas Feministas a la Dicotomía Público / Privado” en Carmen Castells comp.. *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Barcelona, Paidós

Senén González, Santiago y Fabian Bosoer (1999) *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministerios de Trabajo en la primera presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995)* Buenos Aires, Ediciones Corregidor.

Sladogna, Mónica (1993) “Participación sindical de mujeres: algunas puntualizaciones” en Moreno Omar (comp.) (1993) *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Bs As. Ed Legasa.

Wainerman, Catalina (comp) (2003) *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, FCE.